

De mojado a diputado

HERNÁN BECERRA PINO

En el rincón del bar del Hotel Howard Johnson llora un hombre, es Román Cabral Bañuelos, diputado migrante del estado de Zacatecas. Román es un güero de rancho, sencillo y triste como son todos los hombres que se han ido al otro lado (Estados Unidos) a trabajar. Cabral es un campesino muy parecido a los personajes nortños de Ricardo Garibay; habla mucho y muy rápido para después callar... La música triste de José Alfredo Jiménez, compositor del alcohol, llena su alma de recuerdos y su temblorosa mano lleva de vez en vez una copa a la boca... Mientras la ciudad de Zacatecas duerme tranquila los ojos del diputado, color de sulfato de cobre, enrojecen por el llanto.

-¿Usted es diputado migrante?

-Soy diputado migrante de la quincuagésima octava legislatura del estado. Zacatecas es la primera entidad que reforma y hace una revisión a la ley en 2003, donde dos migrantes legítimos puedan representar a los migrantes en el exterior, con voz y voto en el Congreso.

-¿Cómo nació esto?

-A raíz de que los zacatecanos empezamos a trabajar ya desde 1985 en unificación de clubes para progreso y ayuda del estado. Iniciamos por formar clubes en conjunto con el gobierno, exigiéndole que debería hacer más trabajo en proyectos sociales. Como el Estado se encontraba muy marginado, entonces dijimos: "Si tenemos que ayudar, vamos ayudando, pero que se empiece

a trabajar en proyectos sociales que impacten en la comunidad". Los clubes decían: "Bueno, yo en mi comunidad necesito hacer un lienzo charro, porque no hay". Entonces trabajamos en comunión con el gobierno. En 1986 empezó el uno por uno, en ese tiempo fue Genaro Borrego al primero que llevamos para allá. Le dijimos: "Queremos hacer una calle... Que la colonia donde viva nuestra familia se pavimente." Él nos contestó: "A ver cómo les voy a ayudar." Respondimos: "Tenemos cada uno cinco mil dólares." Él argumentó: "Cuesta veinte millones, ustedes ponen lo que tienen y yo pongo lo que falte y vamos a trabajar." Y así empezó el uno por uno, se empezó a llevar año con año. Se hizo el Día del Zacatecano, en que se hace el evento. Un día previo teníamos la reunión con el gobernador y se le proponían los proyectos, que podía llevar a cabo cada club y de ahí empezamos a enlazarnos con todas las secretarías de gobierno.

Primero el club Federación no tenía secretario de proyectos, pero poco después se fueron extendiendo secretarías responsables de cada situación. Primero al dos por uno, luego al tres por uno, ahora ya se está trabajando el cuatro por uno. En el sexenio pasado entró el municipio, el estado y la federación.

-Esto es muy importante... ¿su nombre completo cuál es?

-Soy el diputado migrante Román Cabral Bañuelos. Estoy casado con una zacatecana que conocí al otro lado y tenemos tres hijos.

-Hubo un gobernador Bañuelos...

-Sí, mi tío, fue gobernador durante la Revolución...

-La gente en otras regiones del país no sabe cómo se organiza el migrante en los Estados Unidos. Ya usted más o menos nos adelantó que son clubes y una serie de clubes forman lo que es una organización.

-En 1986 había una federación de clubes mexicanos en California, a raíz de que un paisano, mi padrino, que ya murió, tuvo contacto con el gobernador Genaro

Borrego Estrada, en ese tiempo candidato. Me habló y empezamos a unificar otros clubes y adherirlos a la federación. Teníamos la noción de que si íbamos a llevar a un gobernador teníamos que aprovecharlo al máximo para ayudar a la economía zacatecana. Antes del año habíamos unificado varios clubes, todos eran zacatecanos porque nos avocamos a ello, entonces formamos la federación y le pusimos la Federación de Clubes Zacatecanos. Nada más había como dos clubes de otros estados, y la intención era que todos los clubes que quisieran ser miembros de esa federación formaran su comité civil y llevaran las riendas de los condados, por ejemplo en California. Chicago fue el segundo estado que fuimos a unificar, y así fuimos creciendo.

—¿Fueron ustedes los pioneros?

—Había clubes desde 1968, pero no eran para ayudar a la comunidad, sino que hacían bailes, se unificaban y se repartían el dinero para irse a jugar a Las Vegas o para ellos mismos, pero no era para ayudar a la comunidad zacatecana. Así es la historia. Desde 1986 a la fecha se hicieron nuevos estatutos con el compromiso de que todo el que permaneciera o quisiera entrar debía trabajar para su comunidad. Se trata de buscar que no se malgaste el dinero o se use para otras cosas.

—Cuéntenos su experiencia de vida como migrante.

—En 1971 me fui de mojado a Chicago, ahí estuve cinco años trabajando sin documentos, saliendo adelante lo mejor posible. Teníamos un espíritu con ganas de conocer el mundo. Tú sabes, simplemente quiero tener esas vivencias. Llegué en 1975 a California, fui a visitar a un hermano y me quedé ahí. Trabajando nos hicimos contratistas y mejoramos económicamente. En 1985 nos toca la suerte de estar en la plática donde nos invitan a participar y dije: “A mí me interesa esto, pero quiero hacer las cosas bien.” A lo mejor estaba esperando una oportunidad como ésta para ayudar a mi comunidad —no me gustan las cosas chuecas— y desde entonces hasta la fecha seguimos trabajando de manera gra-

tuita. Nuestro código cambió desde el 94, ya que dejamos nuestros negocios para avocarnos a ayudar y sacar adelante la federación. Incluimos la revista Zacatecas, que ha sido la madre de todas las demás.

—Diputado, ¿cuáles son los negocios que usted tiene en Estados Unidos?

—Uno de los más importantes que tenía era la construcción, lo que pasa es que ahora que nos vinimos para acá tuvimos que dejarlo, ahora nada más tenemos un lote de carros para la venta.

—¿Qué edad tiene usted?

—Tengo 51 años.

—¿Se puede considerar un hombre exitoso, un hombre rico, en Estados Unidos?

—Simplemente hemos tenido más experiencia. A pesar de que estuvimos veinte años como migrantes, sin documentos, sobrevivimos y ahora estamos en la lucha social. Dejamos nuestros negocios grandes y pequeños



Cuahtémoc Rodríguez

para venir a hacer un trabajo legislativo a favor de todos los migrantes. Es más fuerte el arraigo de nosotros que estamos fuera del estado que los que están aquí en Zacatecas.

–¿Cómo conseguirles papeles a los mexicanos que están trabajando en Estados Unidos?

–Hemos hecho algunos planteamientos sobre la amnistía; tratando de impulsar al gobierno de México para seguir buscando la amnistía para todos los mexicanos, sabíamos que iba a venir por ese problemita del 11 de septiembre, donde no quiso firmar, el presidente de México, para apoyar a la guerra. Sabemos que se detuvo todo esto, para bien o para mal. Quisiera decir que ahora necesitaríamos acordar con el gobierno de México y buscar acuerdos más fuertes e ir en unificación para poderlos impulsar para que venga una amnistía un poco más rápida, más eficaz, por la razón de que hay muchos mexicanos, por allá, sin papeles. No podemos involucrarnos directamente porque nosotros somos legisladores aquí en Zacatecas, no en Estados Unidos. Creo que si pudiéramos platicar con los legisladores de Estados Unidos y con los latinos y los que estén a favor de una amnistía, eso daría fuerza a la comunidad para poder luchar. También pudiéramos hacer un pacto con Sudamérica y Centroamérica, porque a ellos también les conviene, necesitamos alianzas y seguir luchando en pos de nuestros hermanos zacatecanos.

–¿Y usted cree que se vaya a dar?

–Estamos luchando. Debe de darse la amnistía porque Estados Unidos sabe que necesita la fuerza de trabajo de nosotros; sabe que sale más beneficiado económicamente al momento que dé la amnistía. Por desgracia todo el que la reciba va a tratar de instalarse en Estados Unidos y el dinero se va a quedar allá, pero estamos contemplando esta situación.

–Y Estados Unidos cómo ve estos clubes, estas fundaciones, estas organizaciones.

–Creo que lo miran muy bien, tenemos todo el respeto y admiración del país y del mundo. Zacatecas ha

sido punta de lanza, ya que el tres por uno se ha extendido por todo el país, y lo están copiando otros países de Latinoamérica y de Europa que quieren implementarlo, porque ven al programa como muy noble para su Estado, para su municipio, y por ello debemos cuidarlo, para que no se aprovechen los gobiernos, para que no desvíen los recursos... Donde los clubes lo estén solicitando, ahí es donde debemos darlo.

–Tal parece que ustedes dejan lo más por lo menos, como que sus negocios iban muy bien y viene usted a cobrar una dieta que es mucho menos de lo que ganaba en Estados Unidos. ¿Cuánto le dan?

–56 mil pesos mensuales, más unos pequeños rubros que de alguna forma, como diputado migrante, no nos alcanza porque tenemos que pagar renta, tenemos que trabajar y atender al Estado porque somos itinerantes y no tenemos una sola región o un municipio, sino que tenemos que cubrir todo el Estado y al mismo tiempo tenemos que viajar a Estados Unidos y mirar toda nuestra región, a veces vamos a California, a Chicago, a Texas. Vamos a todos lados, a donde nos inviten y podamos cubrir los gastos. Por eso esperamos que el año que entra podamos sacar un rubro extra para poder cubrir todas las necesidades y en realidad hacer todo el trabajo que tenemos asignado. Tenemos que dejar abierta una carretera completamente amplia para que los que vengan como diputados hagan su trabajo mejor o igual al de nosotros.

–Por ejemplo Las Vegas está poblada por personas de Durango. ¿En qué ciudades se encuentran los Zacatecanos?

–Ya hay en todo el país, en Las Vegas hay una Federación, hay otra al sur de California que abarca 75 clubes, otra en Orange, en San Bernardino, así que nada más en California hay diez Federaciones. En Kansas, en Oklahoma, en Miami... nos estamos extendiendo por todo el país. En estos momentos estoy tratando de conseguir información. Quiero ir a Utah donde hay más de 50 mil

zacatecanos organizados que apoyan a los zacatecanos que llegan; estos paisanos quieren aportar algo para acá también... Se trata de tener comunicación y esperemos que se continúe en la línea de seguir apoyando a Zacatecas, no nada más hablamos de economía sino también donde haya intercambios culturales. Nuestros hijos vienen a Zacatecas a conocer sus raíces, porque queremos que ellos sepan nuestras ascendencias, que no se sientan avergonzados por no saber de dónde vienen. Van a las escuelas y son un poquito agredidos porque cuando les preguntan de dónde son, de dónde vienen... No saben qué contestar. Cuando vienen conocen sus raíces, su cultura y se regresan orgullosos de Zacatecas, se sienten como sus representantes.

–Diputado, ¿cuáles fueron sus estudios?

–Estudié en Fresnillo, Zacatecas, en una academia privada. Estudié la primaria y me metí en el área contable pero me faltó un año para graduarme de contador.

–¿Usted viene de familias del campo?

–Campesinos

–¿La pobreza extrema lo hizo irse a Estados Unidos?

–No, estuvimos al borde de la quiebra porque fuimos nueve hijos. Me dijo mi padre: “¿Y a qué te vas a Estados Unidos? Aquí tienes frijoles, comida, estás trabajando.” Pero yo miraba que ante todo debíamos expandirnos porque no nos íbamos a conformar con estar encerrados en una comunidad pequeña que económicamente, tarde o temprano, no iba a ser suficiente, porque no había tierras para todos los hermanos. Había alrededor de 20 hectáreas de temporal y 150 hectáreas de agostadero, pero éramos nueve. De alguna forma se viene una recesión ahí por los años 65 ó 70, que no estaba lloviendo nada... Era una forma de buscarle, somos luchadores, y no íbamos a sentarnos a esperar la adversidad, la pobreza. Luchamos para progresar y conocer el mundo.

–¿Entonces su padre era dueño de un rancho?

–Teníamos veinte hectáreas para todos, una peque-

ña propiedad para la siembra y de agostadero había alrededor de 150 hectáreas. Podíamos estarlos manteniendo porque desde pequeños nos enseñaron a trabajar, a veces ni podías ir a la escuela porque tenías que sembrar y cuidar al ganado... Algunos nos vamos por la extrema pobreza y otros más por seguir avanzando un poquito más económicamente.

–¿Y qué producían sus tierras?

–La cultura de ese tiempo era sembrar maíz, frijol, calabaza y criar ganado.

–¿Qué apoyos han tenido?

–Aquí todos los gobernadores, desde Genaro Borrego Estrada, que principió todo esto, nos han ayudado lo suficiente. Seguimos impulsando y si vemos que un gobierno quiere decaer un poquito, nosotros seguimos insistiendo y hemos logrando nuestros objetivos. Estamos aportando a la economía de Zacatecas y también tratamos de que nos reconozcan como zacatecanos. Ahora estamos como diputados migrantes y representando también a los zacatecanos fuera del Estado.

–Con el empuje de ustedes la gobernadora está buscando que se le permita a un zacatecano migrante ser gobernador.

–Tenemos muchas propuestas. El otro diputado y yo estamos buscando una propuesta de reforma electoral, donde el voto del 2006 en el extranjero va a ser para presidente de la República nada más, pero queremos que Zacatecas siga siendo el puntero ante el mundo entero y para México. También para que en el 2007 se pueda votar desde Estados Unidos para gobernador, diputados y ayuntamientos de aquí. Zacatecas sería el primer Estado, donde también se pueden orientar, por ejemplo, las reformas. La adhesión que tenemos para diputados migrantes queremos ampliarla más adelante, y en esto estamos buscando la forma de hacerlo y estamos proponiendo que al rato pueda haber diputados federales, un gobernador, ¿por qué no?, sí tiene la capacidad para llegar a ser gobernador como migrante. Lo que estamos



Alberto Hernández

haciendo es tratar de ampliarnos, ya que somos un millón y medio de zacatecanos en Estados Unidos y aquí hay un millón doscientos, entonces quiere decir que Zacatecas ha crecido más de lo doble en su población.

–¿El diputado migrante está a nivel del diputado local o federal?

–Está a nivel de diputado local, tenemos el mismo reglamento de los otros 28 diputados que hay, somos treinta en total aquí en Zacatecas, 28 son de todas las regiones de Zacatecas y nosotros dos que somos migrantes que cubrimos a todos los zacatecanos fuera de Zacatecas, pues representamos a los migrantes, no sólo los que están en Estados Unidos, sino en otras partes.

–Estamos hablando de 30 diputados, todos locales y además están los federales.

–En México ya están los federales, que van de aquí y están representando a todo el Estado, pero en Zacatecas el Congreso local abarca a treinta diputados y dos de ellos somos los migrantes.

–Cuando se trasladó usted a Estados Unidos, ¿se fue de mojado? ¿Cómo fueron sus primeros trabajos en Estados Unidos.

–Mira, me fui en 1971 a raíz de que quería seguir estudiando, pero un campesino que tiene una vaca no la va a vender para pagar los estudios y después ¿cómo sigo manteniendo la familia?, entonces mi plan era salir por seis meses y regresar a terminar mi carrera. Mira, nosotros nos fuimos en 1971 para terminar los estudios, yo me había puesto la meta de seis meses y cuando consigues un trabajo bueno y se pasa el tiempo, se te olvida el estudio. Mi primer trabajo en Estados Unidos fue de lavaplatos, de ahí pasamos a cortar hierbas, a lavar carros, a limpiar ventanas. Teníamos dos trabajos al mismo tiempo, uno en el día, el otro en la noche. Estuvimos en fábricas de pintura, haciendo pintura y posteriormente trabajamos en una fábrica de matanza donde se destazaban cerdos, y también donde hacen los doritos, en carga y descarga de esa compañía. De ahí a 1975 nos trasladamos a California donde el primer trabajo que tuvimos fue hacer macetas de adobes; después nos fuimos al ramo de la construcción y al mismo tiempo trabajábamos en un cine de autos. Salíamos de la construcción donde ganábamos veinte dólares, como ayudantes y llegábamos en la tarde a

acomodar carros a ese autocinema. De hecho todavía está el autocinema, cuando paso ahí me acuerdo de ello... Pudimos desempeñar un trabajo profesional dentro del ramo de la construcción en Estados Unidos y a mucha honra fuimos nombrados por varios periódicos como una de las compañías más importantes, de hecho fui el primer mexicano en Óregon como contratista, haciendo trabajos directos de una de las compañías americanas más importantes que había en ese tiempo. No sé si ya cambió de nombre pero sigue trabajando casi por todo el país, pues hemos contribuido bastante a la economía de Estado Unidos, y hemos sido partícipes de cómo se desarrolla la construcción que es la economía fuerte en Estados Unidos y más cómo se avoca cuando llega a un pueblo, a un municipio y cómo tiene apoyo directamente de los municipios o las ciudades para desarrollar la economía y sabes que cuando llega la construcción a un municipio, a una ciudad, se levanta la economía tremendamente.

—Por lo que veo usted es un triunfador, no a todo mundo le ha ido igual. ¿A qué se debe eso?

—Le hemos puesto ganas a salir adelante, te digo, y así hemos podido ser, como lo nombras, triunfadores, hemos hecho dinero y también tenemos deficiencias, principalmente porque hemos hecho algunos malos negocios allá en Estados Unidos, y así como ganamos, también perdemos... Más que todo, me siento muy honrado con este nombramiento, porque no precisamente vamos a hacer dinero, pero si en alguna forma estamos construyendo una historia zacatecana en México, donde vamos a quedar plasmados como primeros diputados migrantes y al mismo tiempo, nacido a mucha honra en Valparaíso, Zacatecas, en una sierra, casi arriba de una peña y eso es gratificante, saber que vamos a estar en la historia del mundo como primer diputado representando a los zacatecanos ante mi partido.

—¿Usted es el primero?

—Si, soy el primero y soy del PRI y hay otro del PRD. La

ley o la adhesión a la ley como se plasmó, es que serían los dos diputados por los dos mejores partidos que tengan más participación de votos, entonces los que sacaron más votación en el 2004 para venir como diputados fueron el PRD en Zacatecas y también el PRI, así que por ejemplo, si hay dieciocho diputados que van por mayoría, que si en dado caso un partido gana las 18 diputaciones entonces no tienen derecho al diputado migrante, sino que pasaría al tercer partido que tuviera más votos, entonces esta situación se dio con los dos primeros y ya veremos en un futuro cómo se va desarrollando. Ya estamos buscando que los partidos legalicen los comités del PRI en Estados Unidos, precisamente estamos en las reformas, para que haya una ayuda y se empiece a dar audiencia y la garantía de ampliarnos políticamente en Estados Unidos, y que los partidos comiencen a hablar abiertamente y a aumentar las opciones para los que vienen a representarnos en el 2007. La ley dice que tiene que haber un diputado migrante de nuestro partido cada tres años y es nuestro deber ampliar en todo el país la política y que tengamos mejores opciones en el futuro.

—Hay sólo oportunidad para dos, uno para cada partido. ¿Puede haber dos de un mismo partido?

—No, como está la ley, no, tiene que haber uno de cada uno. Estoy buscando una adhesión a la ley ahora en las mesas de reforma. Yo quiero hacer un planteamiento, quiero un tercer diputado migrante que venga por mayoría, que haya votaciones por todo Estados Unidos y que gane por mayoría, más los otros dos que estamos ahora. Para que sean tres en vez de dos.

—¿Cómo llegó a la diputación?

—Mira, en California hay un comité que se llama Zacatecanos Primero, que es el único comité priísta reconocido en todo Estados Unidos. Tenemos 12 años ya organizados. Hemos estado apoyando a nuestro partido aquí en Zacatecas, donde nos han visitado y donde hemos venido a sus campañas, entonces esta ley entra

en vigor y se comunica nuestro partido a California, se les dice a los de Zacatecas Primero que están reconocidos primero y que manden a su representante y pues nos tocó venir a visitar el partido, bueno creyendo ellos que además de que pertenecía a Zacatecas Primero desde un principio como contador también reconocieron el trabajo que hemos hecho. Somos fundadores de los clubes, conocemos el tres por uno, conocemos todos los problemas tenemos 34 años como migrantes. Vivimos veinte años como mojados allá y seguir impulsando el desarrollo de Zacatecas, pues creyeron que a lo mejor tenía la capacidad para poder representarlos dignamente. Estamos haciéndolo de la mejor manera, ya que no queremos que haya vergüenza de que no lo estemos haciendo bien. Yo les agradecí el otro día a los zacatecanos que vinieron, había una postura muy importante, me agradecieron y me dijeron que había muy buenos comentarios de mi persona, que estaba haciendo un trabajo excelente y bueno, eso me da fuerzas para seguir trabajando y luchando por ser cada día mejor.

–¿Entonces no hubo urnas?

–No, simplemente como era el único cargo dentro del comité, ahí se decidió el cargo. Ahora ya se quiere ampliar el comité a todo el país para que haya un poco más de participación, porque debemos entender que los representantes que vengan deben pertenecer a un partido. Entonces esos comités de allá tienen que empezar a unificarse y a trabajar para que tengan mejores opciones y acrecentarse.

–Prácticamente lo nombraron desde allá.

–Sí

–Usted ya vino como diputado desde allá.

–Vine como candidato sabiendo que íbamos a llegar, porque así como viene la ley es muy difícil que quedés fuera y dice que, por ejemplo, si tú vienes de plurinomial no tienes que ir a votación y vienes como número doce, pero por ejemplo si mi partido viene con cinco pluris, yo voy al número cinco. Si ganan dos, vengo y quito

al número dos y voy bajando al que va quedando al final, entonces no hay mucha oportunidad, la única oportunidad sería que no fueras de los dos primeros partidos que no tengan mucha votación o que tengas demasiada y que te quedes fuera porque gana los dieciocho distritos tu partido y entonces queda en el tercer lugar, en ese caso hubiera sido el PAN, en este caso el PRD ganó catorce distritos, si hubiera ganado los dieciocho, el diputado Manuel Lara Cruz no hubiera ganado y hubiera quedado la candidata del PAN, yo, como quedé en medio, no tenía ningún problema.

–Hay algo que es sumamente importante. ¿Cómo ven esto los norteamericanos? Ya vimos el lado positivo, el lado bueno, estas organizaciones de migrantes, pero ¿el lado negativo cuál es?

–Así como en Zacatecas estamos cobrando fuerza, no nada más económica sino también política, por los espacios que nos están dando, necesitamos hacer lo mismo en Estados Unidos, así como estamos organizados, participar más políticamente, buscar más representantes, mandarlos a la escuela, reunificarlos para que empiecen a representarnos allá y al mismo tiempo participar más políticamente para que nos tomen en cuenta. Así como en la Federación, todas las federaciones de los zacatecanos tenemos fuerza aquí, si la tuviéramos allá los cambios serían más rápidos, porque nos tomarían más en cuenta y podríamos tener más voz y voto allá, creo que estamos a tiempo para inculcar a nuestras familias la política para que haya representantes y nosotros seguir impulsando que se hagan ciudadanos para que puedan votar y podamos tener más participación política en Estados Unidos, que creo es lo que más nos ha faltado a los mexicanos, porque no lo hemos tomado en serio como en otros países y ahí tienen más representación dentro del gobierno y son más organizados, hay que entenderlo. Zacatecas es el número uno, pero creo que debemos hacer más fuerte allá al gobierno. De hecho, yo hice la propuesta de que las federacio-

nes deberían tener un secretario como enlace, un secretario de relaciones públicas con el gobierno de Estados Unidos para estar participando políticamente y ser tomados en cuenta en todas las situaciones; buscar beneficios en Estados Unidos, por ejemplo, becas, y ser parte de gobierno.

—¿Alguna vez usted fue víctima de discriminación? ¿Cuál fue la parte dolorosa en Estados Unidos?

—Creo que hay diferentes puntos de vista y hay que hablarlo bien, para ir a Estados Unidos hay que tener decisión y adaptarnos a lo fundamental. Queremos ir allá y seguir siendo cien por ciento mexicanos, tenemos muchos tropiezos por eso. Buscamos nuestras tradiciones, qué bueno, pero también tenemos que comportarnos como ciudadanos y respetar al país para no tener esos tropiezos con el gobierno y las comunidades de allá. Creo también que eso es lo fundamental, dentro de nosotros llevamos la cultura tan arraigada que queremos seguir haciendo allá lo mismo que hacemos aquí; nos adaptamos a una cultura a donde nos hemos ido a vivir para salir adelante económicamente. Yo en particular no tuve tropiezos. Creo que todo lo extrañas porque estás fuera de tu país, más cuando estás de ilegal y quieres venir y no puedes porque se te hace más difícil regresar otra vez; creo que es más sentimental que otra cuestión, ya no sabes si eres de allá o eres de acá y en la medida que van pasando los años es más difícil, porque ya eres mayor y estás cerca de retirarte, porque ya hiciste una familia, porque ya tienes hijos nacidos en Estados Unidos, pero tienes todavía la intención de pasar tus últimos años en tu pueblo, en tu Estado y con tu familia, pero tus hijos te dicen “yo soy americano, yo estoy aquí”, entonces la decisión es venirte y dejarlos. A veces nos encierran tanto las familias, nos dicen “no papá, tú ya te retiraste, pero no te vas a ir porque tienes que estar con nosotros”, pero tú ya no aguantas, encerrado ahí, más cuando se retira uno, te encierras completamente y es como estarse muriendo en vida propia, entonces

buscas un poco de ayuda psicológica, no encerrarse y salir, venir a México, regresar, tratar de vivir de la mejor manera las dos cosas, México y Estados Unidos, buscar la cordialidad, la plática entre la familia. Yo miro que nos está impactando a todos, digo, porque así lo siento, tengo pláticas con mi familia, digo que me voy a ir a México definitivamente y dicen “pues cómo que nos vas a dejar” pues es que yo ya en unos años me retiro y aquí me voy a morir, me gusta el campo, me gusta vivir en una forma libre, no quiero estar en una ciudad nublada, es un poquito difícil, creo que los que tenemos un arraigo muy fuerte de nuestro país, espero que en el futuro podamos irlo asimilando mucho mejor. Aquí está Rosendo, yo creo que no me deja mentir, es también de Valparaíso, impulsor de una federación en Chicago y creo que lo que estoy diciendo es lo que está pasando con su familia, porque también quisiera quedarse en México, pero tiene una familia que nació en Estados Unidos y que estamos entre la espada y la pared. Como diputados migrantes tenemos otras ideas que traemos de allá; es un poco diferente ir abriendo camino y que vayan aceptando nuestras diferentes ideas, más democráticas en razón de que hemos vivido por tantos años allá donde la democracia va más avanzada, y a veces es un poco difícil de aceptarlas.

—Y el pueblo zacatecano ¿cómo los acepta?, ¿tienen problemas de adaptación?

—Creo que hay pequeños rechazos de ciertas organizaciones, de algunas secretarías o a lo mejor de los mismos diputados del PRI o del mismo congreso, pero nuestro trabajo es dar razones para que se nos acepte para hacer nuestro trabajo. Nos vamos a llevar un tiempo, pero vamos a dejar la presencia para los que vengan al rato y que haya un cambio a seguir, ya más aceptable y sentir una presencia de diputados migrantes, que a veces estamos queriendo decir una palabra en español y se nos sale en inglés, entonces pues estamos pensando en español y nos sale el inglés, estamos pensando en

inglés y nos sale en español, entonces es un cruce de idiomas que poco a poco debemos ir superando y que nos puedan entender en nuestro entusiasmo por ayudar a Zacatecas.

-Su inglés, diputado, ¿logró llegar a dominar el idioma?

-Creo que no cien por ciento, pero nos creemos capaces de sostener pláticas en inglés digamos normalmente, digo, eso es lo que nos hizo desarrollarnos económicamente también porque cuando estás tratando con puro americano en empresas directamente americanas, donde no tenían ningún latino todavía, tuvimos que hacer el trabajo directamente nosotros. Eso da una satisfacción tremenda, ser el primer contratista mexicana-



Guadalupe Rosas

no y competir con gabachos. Recuerdo una vez que alguien dijo que “cómo era posible que un mexicano le quitara los trabajos más importantes que había en Estados Unidos.” Y la compañía le dijo “tiene la capacidad igual o mejor que ustedes, por eso es que les está ganando y no porque sea mexicano o de otro país se le va a quitar la oportunidad, aquí el que tiene mejor oportunidad es el que tiene la mejor oferta de trabajo, la mejor calidad de trabajo”. Nos sentimos muy orgullosos de ello, fue una forma de poner a los mexicanos en alto en Oregon y Washington.

-¿Usted fue el primer contratista mexicano en todo Estados Unidos?

-La empresa de Oregon, de construcción, era una de las más importantes y de hecho estamos hablando que en el área de construcción en Oregon y Washington creo que fui el primero como contratista en construcción y no había empresas mexicanas o latinas que estuvieran haciendo trabajo de la construcción. Fuimos uno de los primeros.

-Entonces usted trabajó muy duro, no fue fácil.

-No, cualquiera que vaya para allá y diga que es fácil es una mentira, vas y encuentras la adversidad y tienes que encontrar la capacidad para enfrentarla; de hecho, recuerdo un pequeño problema que tuvimos con un contratista americano, en Oregon, era muy racista y empezó a hablar muy feo de los mexicanos, no precisamente de mí, pero sí de trabajadores y tuvimos que agarrarlo del cuello algún día y ponerlo en su lugar y de hecho nos llevaron a la oficina, nos querían correr y ya cuando supieron la explicación nos felicitaron y a los pocos días, a los dos meses, terminando el contrato del compañero que estaba haciendo de contratista en pintura, lo había despedido el norteamericano y pues ahí nos felicitaron, por la defensa que les hice, desde los compañeros que ni trabajaban conmigo, trabajaban con otras compañías de ahí mismo, y de ahí en adelante no hubo un reclamo fuerte den-

tro de esa compañía; fuimos respetados como empleados, como trabajadores. Tuvimos que utilizar los puños, pero no había otro remedio y lo tuvimos que hacer.

–Y en el caso de Estados Unidos, ¿en serio Estados Unidos necesita de nuestra mano de obra?

–Realmente creo que sí. Si no tuviera la mano de obra no sólo de los mexicanos, sino de los sudamericanos ilegales, no tendrían la economía y el impacto que tienen. Puedo decir que todas las compañías allá en Oregon eran de puros mexicanos, éramos puros latinos los que trabajábamos. En la compañía donde yo trabajaba, habíamos unos trescientos trabajadores y el noventa por ciento éramos mexicanos, y por cierto sin papeles. Y si alguien decía que venía la migra, salías corriendo y todas las construcciones se quedaban solas, mirabas y era un desierto a tu alrededor en Oregon... Las empresas tuvieron que haber hablado con la delegación y decirle: “Espérate, si ahorita nos caes, económicamente nos vamos a caer porque quién nos hace el trabajo”. Entonces, allá los dejan trabajar mientras se necesite, pero qué es lo que pasa cuando viene la recesión, cuando ya no hay empleo, entonces vienen las quejas y comienzan a sacarnos y es donde vienen las limitaciones, mientras que si hay trabajo no nos molestan para nada, hay comodidades para todo el mundo.

COLOFÓN:

No se sabe qué admirar más: si la energía, el espíritu de lucha, la tenacidad, la fortaleza o la grandeza de espíritu. Parece difícil encontrar una persona que reúna tantas cualidades; pero Román Cabral Bañuelos está aquí, frente a nosotros, para probarnos que existen personas de temple extraordinario, que unen a sus cualidades una capacidad inmensa de amar. Podríamos decir mucho más de él, pero sus propias palabras, su actuación pasada y presente nos hablan mejor de su persona.

Vivir y triunfar en los Estados Unidos, habiendo entrado hace varios decenios como “mojado”; sortear las difíciles condiciones, y después de haberlas vencido, dedicar lo mejor de sus esfuerzos primero a los paisanos migrantes, después, a su estado natal y a su país, México. Tender la mano al que llegó como él a los Estados Unidos en busca de una vida mejor; ayudarlo a lograr su empeño; unir a la gente, proveerla de medios organizativos para defenderse y apoyarse mutuamente, y luego de llegar inclusive a tener negocio propio y un bien cimentado nivel de prosperidad, volver los ojos a la tierra que lo vio nacer y pugnar por su progreso; dar la batalla por imponer en Zacatecas la condición de diputado migrante y asumir la tarea, no importa si para ello debe abandonar su negocio en los Estados Unidos sin recibir nada más que una pequeña compensación económica que no cubre lo que deja de ganar en su propia empresa.

Román Cabral Bañuelos jamás perdió su amor por la patria abandonada a su pesar. Conmueve la grandeza de ese sentimiento, partido ahora en dos por treinta y cinco años de vivir en los Estados Unidos, los hijos nacidos allá que lo reclaman y las raíces mexicanas que lo atraen como un poderoso imán. Con el anhelo eterno del regreso, fluctúa entre dos amores. Vuelca su nostalgia en la entrega al trabajo por la tierra que ansía impulsar hacia delante, hasta donde sus fuerzas alcancen.

Y pensar que Román es un mexicano más, un zacatecano más que esta dura patria ha obligado a emigrar... Pensar que no es uno solo, que muchos como él han tenido y tienen que irse al extranjero, y dejar allá esfuerzos, inteligencia, iniciativas que México podría aprovechar...

Y que no obstante, siguen amando a esta dura patria y trabajando por ella. 🇲🇽